

MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA  
HOSPITAL MUNICIPAL DE URGENCIAS  
COMITÉ HOSPITALARIO DE BIOÉTICA CLÍNICA

RELATO DE REPRESENTACION TEATRAL  
“JOSE NOS HABLA” (Caso Clínico de Decisión surrogada)

AUTOR: MARÍA SOLEDAD RIPOLL  
REPRESENTACIÓN TEATRAL A CARGO DE: NELSON GARCÍA VISSIO

INTEGRANTES DEL CHB: Lic Gloria Longoni, Dr. Adrián Anuch, Lic. José Viñola, Hugo Quiróz, Marcos Garay, Lic. Patricia Córdoba, Lic, Patricia García, Lic. Gabriela Rivero y Lic. Soledad Ripoll.

El viento en la cara, la velocidad que seca los ojos, la habilidad innata que ordena la gambeta. La carrera, la mirada que orienta la dirección y finalmente la patada diestra; allí los oídos se abren y permiten la entrada de la ovación de la hinchada, que irrumpe quebrando el silencio sepulcral que me involucra con mi alma, con olor a cuero de pelota.

Se abre un mundo de gritos de alegría, los colores de la camiseta aparecen borrosos, las lágrimas arrastran la tierra del rostro y eso me permite descubrir que los goles tienen gusto: sabor a barro salado, que embriaga y entona el canto del triunfo.

Cuantas veces la vida me colocó ante ese arco, cuantos momentos de gloria donde me sentí invencible, omnipotente, buscando el ángulo exacto, midiendo la fuerza y ella, mi fiel compañera respondiendo al instante, obediente, sumisa y orgullosa: MI PIERNA DERECHA.

No recuerdo cuando fue, se me escapan las fechas, parecía que la habilidad continuaba intacta, pero la fuerza joven que corría a mi lado, podía más y se quedaban con la redonda.

Poco a poco, o de golpe, tampoco lo recuerdo, se apagaron las luces, las voces y llegó la soledad y un silencio diferente, vacío, el encuentro con mi alma ya no me reconfortaba, el olor a cuero seguía pero ahora me atormentaba. Allí ingresó un compañero que mitigaba el dolor y hasta a veces me hacía sentir sabor a barro salado.

Ese amigo aparecía en ruedas de hinchas que escuchaban mis relatos de jugadas y anécdotas, teñidas de mis colores, reconozco que a veces las sobredimensioné, pero eso no importaba. El líquido rubí chorreaba mi alma, parecía enjuagarla. ¡Falsa Percepción!, al final el silencio ensordecedor.

Otro día surgió otra compañera: LA CALLE. El alquiler no se paga con recuerdos, eso lo aprendí tarde. Me conformaba, diciéndome ¡Soy libre! Dolía saber que la habilidad estaba en mis piernas, mis manos no ayudaban mucho en esto de sobrevivir, intenté miles de oficios y al final del día: mi bolso de almohada y mi compañera “la cajita”.

Cambiaron los paisajes, a veces retumbaba dentro mío una palabra añorada “FAMILIA”. ¿Qué era?, se me había olvidado, mi familia había sido la hinchada, que se disipó junto a mi juventud. Me quedaban mis sueños, recuerdos de Domingos gloriosos.

Esa mañana me despertó el sol arañando mi cara, recogí mi almohada y me dispuse a apagar la resaca con algún resto de comida que sobrara por allí... Me traicionó la derecha, se me adelantó, sin pensar que iba a ser NUESTRO ÚLTIMO PASO. No escuché la frenada, la bocina, el golpe impactó directamente en ella, sin piedad. El crujir de huesos el asfalto caliente y el gusto a barro amargo en los labios.

Me desperté en una cama, cuanto tiempo hacía que no sentía la suavidad de una almohada y la tibieza de unas sábanas, me invadió una sensación de paz, pensé en una caricia de la vida a pesar

de haberle faltado el respeto últimamente. De repente ¡recordé!, lo primero que hice fue mirar a mi amiga que yacía tesa bajo un yeso. Se abrió un mundo diferente, desconocido para mí.

Mi almohada: mi bolso: mis cosas: MI VIDA.

Aparecieron personas que intentaban reconstruir mi vida, restablecer mi identidad. Preguntas que no podía responder, se me enturbiaba la memoria, no estaba acostumbrado a este mundo de cuidados, los rostros se me hicieron conocidos. Me devolvieron lo que ellos llamaban DIGNIDAD, para mí fue un reencuentro con mi ALMA DE CUERO. La cajita se extrañaba, apareció el Ensure, hasta llegué a tomarle el gusto. Nuevas palabras surgían a mi alrededor y me acorralaban: “Es un Caso Social”, “hay que colocarle una prótesis”, “presenta abstinencia”, “tiene secuelas neurológicas”, “posible escara”.

Todas esas frases me colocaban más horizontal que nunca, ¡QUE NO TE TRAGUE LA CAMA! Me decía todos los días.

Abrieron mi bolso en búsqueda de pedazos de mi identidad, allí encontraron la redonda, desinflada, pinchada, galardón de mi última jugada. Estaba mezclada con restos de comida. Hasta yo percibí el olor nauseabundo que se mezclaba con el de mi alma y me devolvía clarito quien era yo: “UN JUGADOR DE FUTBOL”.

Los compañeros de cuarto se renovaban, lo que me permitía repetir mis anécdotas. Los médicos, las enfermeras me tomaron cariño, Asistentes sociales y psicólogas intentando bucear en mi historia, los kinesiólogos desafiando “a la tesa”.

La palabra FAMILIA se asomó tímidamente, me confundí o no; pero las inyecciones no dolían tanto. De vez en cuando un cariño, por ahí puteaba sólo: en mi cabeza un dilema: ella me falló a mí o yo a ella. Pasaba horas mirándola, de vez en cuando me corría un picadito, cuando lo contaba nadie me creía, por eso empecé a guardármelo.

¡Llegó el día de la cirugía! Al fin me la iban a devolver, planeaba amigarme con ella, mimarla y cuidarla.

Los huesos obedecieron al metal y se alinearon. “se va a recuperar, tiene buen estado a pesar de la vida que ha llevado”. Me trasladaron a un hogar para mi recuperación, de nuevo adaptarme a otro mundo, nuevas miradas, nuevos oídos, las mismas anécdotas.

Esa noche jugué como nunca, la tesa me respondió como allá lejos, el gol, el gusto a barro salado y de repente el crujir de huesos y metales. ME CAI DE LA CAMA y con esto se bajó un nuevo telón.

El traslado al hospital, la sorpresa de todos, la desilusión, la pena, la impotencia.

La derecha destrozada. Nuevos compañeros de cuarto, el Ensure, las palabras a las que me estaba acostumbrando, hasta que apareció una nueva que sin entenderla me hizo correr un frío por la espalda: “AMPUTACION”.

Me la explicaron despacito y me preguntaron que opinaba ¡NI LOCO! Respondí ¿saben cuántos goles hice con esta?

Se reunieron en grupo para decidir que era lo mejor para mí. Escuché al pasar la palabra INCAPAZ.

Pensaron, me miraron desde todos los ángulos, leyeron se contactaron con la justicia, yo sentía que mi voz se escuchaba cada vez menos, se escondía en un grito ahogado de GOL.

El Comité de Bioética se reunió, la Justicia iba a intervenir y ¡VOS, MAS TIESA QUE NUNCA!

La palabra incapaz sonaba cada vez más en el aire, se mezclaban los recuerdos con la realidad; tal vez tenían razón y era el momento de darme cuenta que estaba loco.

Pero de noche el olor a cuero invadía mi mente y el gusto a barro salado aparecía en mis labios. De día la espera, el diálogo agotado, mis palabras incoherentes, la cama apurada ¡ESTABA EN EL HOSPITAL DE URGENCIAS!.

Intenté retomar el diálogo con ella, pero continuaba ofendida, no me respondía, me pasaba factura al igual que la vida.

Pero ¡YO TE AMO! ¡SIN VOS NO SOY NADIE!, me diste identidad, momentos de gloria, fuimos un dúo invencible ¡SOMOS UN MATRIMONIO! La más bendita unión. No te voy a abandonar! Aunque permanezcas muda e inmóvil por el resto de nuestros días. SOS MI SOS-

TÉN, SOS MI ORGULLO. Los demás ven la escara, la atrofia, la espasticidad. Que me importan esos términos que desconozco! ¡SOS MIA HASTA QUE LA MUERTE NOS ENTIERRE JUNTOS!

La Justicia lenta, la necesidad de la cama, la mejoría de la infección, todos me ayudaron a volver al hogar de ancianos. El tiempo hizo lo suyo, nuestros entrenamientos nocturnos. A pesar de tu mudez, de noche escuchaba tus reclamos, de a poquito te olvidabas y finalmente enfrentábamos los palos y la redonda se adaptaba a tu inmovilidad y entraba con el soplido del alma.

La última jugada, la decisión estaba en la Justicia en comprobar mi incapacidad, ¡NO TE PUEDO FALLAR! Hasta ahora todos habían acordado la amputación por mi bien.

Llego el juez, se demoró por las ferias, esto me ayudó, la mente se me iba acomodando, o me iba preparando para ese momento.

La última gambeta la jugó mi "ALMA DE CUERO", no se si lo engañé, no sé si la mente mejoró justo en ese momento, pero ese señor de traje, se conmovió cuando le dije. ¡ES MIA!, los goles que hizo se los regalo a mi hinchada, pero ella aunque esté al pedo, ¡ES MÍA CARAJO!

Después de la decisión del juez, ¡CUANTOS PARTIDOS POR JUGAR! , vos no te preocupes déjame a mí, yo cierro los ojos y las luces del estadio se encienden, acompáñame, pegada, doblada, marchita, enojada, ¡pero mía!

¡HASTA QUE LA MUERTE NOS ENTIERRE JUNTOS EN NUESTRA TIERRA DE BARRO SALADO!